

DeAntología. La logia del microrrelato. Eds. Rosana Alonso y Manuel Espada. Madrid libros, Talentura: 2013.

El afán por canonizar al microrrelato como género literario autónomo respecto al cuento ha cristalizado en la publicación de varias antologías con perspectiva histórica. Entre ellas resultan imprescindibles la de Antonio Fernández Ferrer *La mano de la hormiga. Los cuentos más breves del mundo y de las literaturas hispánicas* (1990), en la cual se incluyen textos de autores decimonónicos cuya tipificación como antecedente del microrrelato es cuestionable, y *Los cuentos más breves del mundo. De Esopo a Kafka* (2008), de Eduardo Berti que recoge una muestra de todo tipo de formas narrativas muy breves desde la tradición clásica hasta principios del siglo XX. Los volúmenes que sí muestran con claridad cómo ha evolucionado el microrrelato hispánico son *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico* (2005), de David Lagmanovich y *Antología del microrrelato español (1906-2011)* publicada en 2012 por Irene Andres-Suárez.

Desde la divulgación de esta última, las antologías de microrrelatos publicadas en España han sido muy proliferas, algunas continúan con la búsqueda del origen de la ficción breve como *Un centímetro de seda. Antología del microrrelato español. Orígenes históricos: Modernismo y Vanguardia* (2016) de Darío Hernández que continúa la tarea iniciada por Teresa Gómez Trueba en *Cuentos largos y otras prosas narrativas breves* (2008).

Sin embargo *DeAntología. La logia del microrrelato* es una antología mucho más cercana a la labor realizada por Clara Obligado en *Por favor, sea breve* (2001) y *Por favor, sea breve 2* (2009): *antología de relatos*. Esta edición pretende dar cuenta de una nueva nómina de autores que, en su mayoría, han quedado fuera de otras antologías como *Velas al viento. Los microrrelatos de La Nave de los Locos* (2010) o *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español* (2012) ambas compiladas por Fernando Valls. El libro editado por Rosana Alonso y Manuel Espada bajo las premisas de calidad y especialización de los autores antologados reúne una nueva generación de creadores muy concreta, la generación *blogger*.

La antología aglutina los microrrelatos de cincuenta y un escritores que participan en la confección de este libro aportando dos textos breves inéditos creados

ad hoc para este volumen. Esta incipiente remesa de autores opta por el microrrelato como forma de expresión literaria, encajando en la categoría establecida por Irene Andres-Suarez que define un grupo de jóvenes autores nacidos aproximadamente entre 1960 y 1975 cuyas características definen al microrrelato del siglo XXI.

DeAntología. La logia del microrrelato es un muestrario de los caminos temáticos y formales del microrrelato contemporáneo. En primer lugar no es casualidad que abunden los microrrelatos fantásticos que a través de situaciones inverosímiles desarrolladas en el contexto de un mundo quebradizo provocan la perplejidad de los personajes. *Kamikazes* de Ricardo Álamo, *Madreselva* de Montaña Campón, *En espera* de Elysa Brioa Escudero, *El ángel* de Teresa Serván o *Posibles efectos del insomnio* de Martín Gardella son textos contruidos sobre un universo fantástico que sustentado por la elipsis permite explotar sobremanera la carga estética y semántica del texto.

Si la influencia de Jorge Luis Borges es visible en autores consolidados de microrrelatos como Jose M^a Merino o Cristina Fernández Cubas, el legado del argentino se acentúa en esta nueva hornada de escritores que retoma varios aspectos del buen hacer literario del cuentista. Las alusiones culturales en *Viejos conocidos* de Mei Morán, la aportación de datos explícitos en *Patrick Jane casi sin puntos* de Gabriel de Biurrun Baquedano, la referencia, directa o indirecta, a obras consagradas en *Naturaleza muerta* de Agustín Martínez Valderrama o *Catorce pasos para lograr algo extraordinario* de Iván Teruel o las alusiones a teorías de otras disciplinas en *Predicador* de Susana Camps Perarnau y *Origen* de Esteban Dublín constituyen rasgos borgianos reincidentes en la ficción breve más reciente.

El Borges más filosófico también deja su impronta a través de temáticas como la dicotomía del ser humano plasmada mediante la búsqueda del otro yo a través del espejo en *De hijos y vuelos* de Mar Horno, *Cicatrices o el árbol de Diana* de José Manuel Ortiz Soto, *Mare de Deus* de Montaña Campón, *La chica del carrito* de Ernesto Ortega Garrido, *La cara oculta* de Eva Díaz Riobello, *Manual de supervivencia* de Fernando Sánchez Ortiz o *El fotógrafo* de Antonio Serrano Cueto; y en la visión circular y cíclica del tiempo en *La grieta de Nochevieja* de Lourdes Castro, *Somnífero* de Raúl Sánchez Quiles y *Mañana circular* de Araceli Esteves.

La fragilidad del sujeto ante la muerte es un tópico del microrrelato que podemos rastrear desde los albores del género y que a día de hoy goza de gran vigencia y representatividad tal y como podemos apreciar en la gran cantidad de textos que lo referencian: *Lo peor* Xesc López, *Cómplices* de Pedro Sanchez Negreira, *Hambruna* de Maite García de Vicuña, *Equilibrios* de Miguel Ángel Molina, *El mejor muerto* de Victoria Trigo Bello, *Los moridores* Miguelángel Flores, *El minuto de gloria lánguido* y *En busca de la inmortalidad* de Nicolás Jarque Alegre y *El último tren* de Raúl Ariza. En la misma línea se encuentran aquellos microrrelatos

cuyos protagonistas se mueven confusos entre el mundo de los muertos y de los vivos como en *Retrato de un recuerdo muerto* de Rosa Martínez Famelgo, *Infierno y Todo o nada* de Miriam Márquez o *Esquirlas de un explorador* de Raúl Ariza.

Los finales sorpresivos que incitan a la relectura resultan efectivos gracias a la unilateralidad de nuestra percepción de la realidad, de este modo, *Tránsito* de Pablo Gonz, o *Él* de Alberto García Salido, recrean microrrelatos en primera persona protagonizados por perros que provocan la desorientación del lector. *Carrera* de Fernando Sánchez Ortiz *De profundis* de Eduardo Rico, *El río sin mapa* de Victoria Trigo Bello, *Diselo con flores* de Juan Naranjo García, *En carne viva* de Lola Sanabria García y *Marina* de Elena Casero juegan con esta perspectiva unívoca de la realidad e invitan al lector a practicar un sobreesfuerzo interpretativo a partir del desenlace.

El realismo intimista que trata de indagar en la rutina diaria de algunos colectivos es visible en el tratamiento de temas como la violencia de género en *Arriba el telón* de Rosa Martínez Famelgo y las vicisitudes de la convivencia y la vida en pareja en *Complementarios* y *La amistad* de David Moreno Sanz y *Hasta que ni la muerte los separe* de Pedro Herrero.

La intertextualidad como recurso humorístico y grotesco se materializa en microrrelatos como *Que cambies el curso del Suquia* de Patricia Nasello cuyo protagonista, un genio encerrado en su lámpara, poco tiene que ver con el que aparece en *Las mil y una noches*. *Rueda de reconocimiento* y *El flautista* de Xavier Blanco Luque y *Armonía noctámbula* de Eduardo Rico nos proponen otras versiones del cuento documentado por los hermanos Grimm *El flautista de Hamelin*. Por su parte, el metalenguaje y la metaliteratura, también entendidos como recurso para crear el fondo del texto, intervienen en *Trabados* de Ana Vidal Pérez de la Ossa, *Bitinte* de Susana Camps Perarnau, *Preposición indecente* de Víctor Lorenzo Cincá, *Políglota* de Araceli Esteve y *La escritora* de Sara Lew.

Esta antología revela un modelo del panorama actual del microrrelato en España, y manifiesta que quizá el microrrelato como género posmoderno haya trasgredido las fórmulas tradicionales de publicación para dar paso a la figura del editor-autor; además de demostrar como la publicación de microrrelatos en blogs dedicados en exclusiva al género se ha convertido en un fenómeno mediático gracias a las características de un formato que parece estar hecho a medida para la ficción breve.

BELÉN MATEOS BLANCO

Universidad de Valladolid

Martín Ortega, Elisa. *El lugar de la palabra. Ensayo sobre cábala y poesía contemporánea*. Palencia: Cálamo, 2013. 297 pp. ISBN: 978-84-96932-77-7.

En este ensayo, Martín Ortega logra establecer las conexiones y las influencias entre la mística y la cábala judías con la poesía hispánica contemporánea del siglo XX. Por ‘hispánica’, la autora comprende aquella poesía escrita tanto en lengua castellana en España y Latinoamérica, así como en lengua sefardí, ya que estudios como este evidencian la necesidad de analizar también la pervivencia judía a través de las aportaciones de los exiliados judeoespañoles, sus herederos vivos y directos.

El análisis de la creación poética contemporánea a la luz de mística y el pensamiento cabalístico permite observar el alcance de la interpretación y la recepción de estas tradiciones judías en las producciones líricas hispánicas, por un lado, y apuntar una teoría del lenguaje poético, por otro. Esto último es posible, ya que la cábala y la poesía comparten una determinada visión sobre el lenguaje, la escritura y la creación; al mismo tiempo que ofrecen unos procedimientos hermenéuticos útiles para la reflexión poética.

El corpus textual se delimita a poemas de los argentinos Jorge Luis Borges y Juan Gelman, el español José Ángel Valente y la francesa Clarisse Nicoïdski. Martín Ortega no se propone un recorrido exhaustivo por todos los poetas en lengua española del siglo XX que presentan conexiones con la cábala. Aunque Gelman y Nicoïdski presentan ascendencia judía, el tratamiento de la mística judía y la cábala en su poesía ocupa lugares diferentes. El primero se interesa en estas tradiciones y la lengua sefardí a partir de su exilio. La segunda asume el judeoespañol como una lengua escondida a la que pertenece y hacia la cual devuelve la infancia. Sus poemas son los cantos de una lengua que avanza inexorablemente hacia la extinción. En el caso de los otros dos poetas, el encuentro con la mística judía se ve motivada por unas búsquedas creativa e intelectual, llevadas a cabo con la intención de resolver problemas propios. Para Borges, el Verbo es elemento de creación, ya que el lenguaje contiene y crea el mundo; la palabra manifiesta, por tanto, un doble poder constructivo-destructivo. Valente, por su parte, reflexiona profundamente acerca del lenguaje.

En cuanto al planteamiento metodológico, en el ensayo se abordan tres niveles de interpretación y significación: 1) el discurso cabalístico en sí mismo y en su perspectiva histórica, enfatizando las teorías hermenéuticas y la mística del lenguaje; 2) la construcción de una teoría poética general, a partir del discurso cabalístico; 3) la recepción y apropiación del discurso cabalístico en la obra de los poetas estudiados.

En el capítulo I, titulado: “Espacio interpretables”, se exponen, primeramente, los procedimientos hermenéuticos utilizados por los cabalistas para interpretar las Escrituras. A partir de ellos se formula, en segundo lugar, una teoría de la interpretación, dentro de la cual se sitúa el estudio de la recepción de esta tradición, su recreación y dialéctica en la obra de los poetas tratados.

El capítulo II, “Voces del exilio”, se enfoca en la experiencia y las metáforas del exilio como puntos de confluencia entre las crisis históricas y biográficas (la búsqueda de la lengua como origen y patria del exiliado), y la emergencia de nuevos conceptos, ya cabalísticos, ya poéticos.

En el capítulo III, “Una mística del lenguaje”, se analiza el lenguaje de la mística judía, sus mitos y su fascinación ejercida en la obra de los poetas citados. Se demuestra cómo la palabra es totalidad, (la) creación de mundos y realidades, lugar de reunión y refugio, promesa, catalizadora del encuentro con lo inefable.

En el capítulo IV, “La palabra y el cuerpo”, se reflexiona sobre la dimensión material de la lengua y la escritura, así como del erotismo subyacente al trabajo con la palabra y la propia experiencia mística, tomando siempre como puntos de partida las metáforas propuestas por la cábala y su aplicación poética.

A manera de coda, el capítulo V, “El lenguaje y la muerte”, aborda la relación entre el lenguaje poético y la muerte, entendiendo esta como el punto final de la experiencia artística-mística, donde tanto los cabalistas como los poetas se enfrentan a la trascendencia, se encuentran con lo sagrado y viven la promesa de la vida eterna.

Este modélico e ilustrador estudio, en fin, no solo viene a (de)mostrar aquello que de poético reside en la mística y la cábala judías, sino que también señala algunos de los caminos que estas tradiciones han tomado dentro de las prácticas líricas hispánicas del siglo XX. De esta forma, el ensayo se convierte en referencia para otras investigaciones que también se dirigen a analizar en qué medida estas herencias judías son sustento, influyen y dialogan en la cultura hispánica y, por ende, en la producción de otros poetas hispánicos. Martín Ortega demuestra metodológica y hermenéuticamente cómo el lugar de la palabra es, en efecto, el lugar de la creatividad: “El espacio vacío, de apertura, que aparece entre Dios y el mundo, entre el hombre y las cosas, el lenguaje y el sentido [...], el intérprete y el texto o el artista y su obra es el lugar de la creación (en términos religiosos), y también el de la creatividad humana” (62).

RONALD CAMPOS LÓPEZ

Universidad de Valladolid